

## **Caracterización del marcador *o sea* en el habla espontánea de Mérida, Venezuela.**

**Pablo Arellano**

*Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.*

*aregarpae@yahoo.es*

*cial@ula.ve*

### **Resumen**

Al igual que en cualquier creación textual, en el habla espontánea, el productor requiere de elementos lingüísticos para armar el texto y producir un discurso fluido. Entre estos elementos destacan los marcadores discursivos, específicamente los marcadores de reformulación de donde salta la partícula *o sea* objeto que incitó el desarrollo de esta investigación. Concretamente en este trabajo me propongo analizar la partícula *o sea* a partir de la interrogante ¿muletilla o reformulador en el discurso oral? Partiendo de esta interrogante formulo los propósitos del estudio: 1. Analizar las funciones de *o sea* a partir de los fundamentos teóricos propuestos por Martín Zorraquino y Portolés (1999) y Domínguez (2005, 2006). 2. Caracterizar esta partícula como muletilla, o como reformulador. Para el propósito de esta investigación me baso en datos que provienen del Corpus del Habla Espontánea de Mérida, Venezuela (Moreno y Domínguez, 2005).

## Abstract

As in any textual creation, in spontaneous speech, the producer requires linguistic elements to form thoughts and produce a fluent discourse. Among these elements, it is characterized the discursive markers, specifically, reformulation markers, where the *o sea* word comes by. This motivated the development of this research. In this paper, it is my purpose to analyze the word *o sea*, posing the question ¿phrase or reformer in the oral discourse? From this question, I show the purposes of the study: first, analyze the functions of the word *o sea*, from theoretical fundaments purpose by Martín Zorraquino y and Portolés (1999) and Domínguez (2005, 2006). Second, characterize this word as a phrase or reformer. The work is based on data from the Corpus del Habla Espontánea de Mérida. (Moreno and Domínguez, 2005)

## Consideraciones iniciales

La conversación espontánea constituye, para unos lingüistas, un modo de creación producida menos cuidadosamente que otros usos orales. Para otros en cambio es, gramaticalmente, la más compleja de todas las formas de oralidad y demanda de una planificación durante su ejecución. Sin embargo, al igual que en cualquier creación textual, en este tipo de habla el productor requiere de elementos lingüísticos para armar el texto y producir un discurso fluido. Entre estos elementos destacan los marcadores discursivos<sup>1</sup>, específicamente los marcadores de reformulación de donde salta la partícula *o sea* objeto que incitó el desarrollo de esta investigación.

Concretamente en este trabajo nos proponemos analizar la partícula *o sea* a partir de la interrogante ¿muletilla o reformulador en el discurso oral? Partiendo de esta interrogante formulamos los propósitos del estudio: 1. Analizar las funciones de *o sea* a partir de los fundamentos teóricos propuestos por Martín Zorraquino y Portolés (1999) y Domínguez (2005, 2006). 2. Caracterizar esta partícula como muletilla, o como reformulador.

Para el propósito de esta investigación nos basamos en datos que provienen del Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de

Mérida, Venezuela (Moreno y Domínguez, 2005). En adelante utilizaré CSCM siempre que me refiera al corpus.

### **Sobre muletillas y reformuladores en el habla espontánea**

La conversación es el medio de comunicación más utilizado por el ser humano, y dentro de ella la conversación espontánea constituye la forma como las personas instauran relaciones (Calsamiglia y Tusón, 1999) y ejecutan sus actividades cotidianas en el ámbito social – comunitario – familiar donde se desenvuelven.

Es indiscutible que gran parte de la interacción humana surgida en la cotidianidad se caracteriza por el uso del habla espontánea, la cual suele tener una pronunciación más o menos determinada por las condiciones geográficas o culturales, de este modo, en este tipo de intercambio comunicativo aparecen algunos efectos propios de la oralidad, como los elementos suprasegmentales del español que funcionan a nivel de la palabra: cantidad, acento y tono (Obediente, 2001).

Cuando en el día a día conversamos con nuestros amigos o familiares gran parte de esa conversación espontánea sirve, entre otras cosas, para pasar el tiempo. En ella, Sacks, Schegloff y Jefferson (1974) encuentran algunos rasgos característicos, tales como la recurrencia en el cambio de hablante, pues no habla más de una persona a la vez, y de suceder se producen encabalgamientos. Asimismo, las transiciones más comunes entre un turno de palabra y el siguiente, son las que se producen sin solapamientos. Con relación a los turnos, éstos no tienen un tiempo definido, ni la toma de la palabra está predeterminada. Las expresiones de los hablantes surgen momentáneamente de acuerdo al tópico de la conversación y a los intereses de los hablantes.

Para dar inicio a una conversación, los hablantes tienen que abordar un tema y a partir de éste ir negociando la toma de turnos, el tema de conversación e ir construyendo simultáneamente la progresión del discurso para lo cual se requiere de un plan previo o simultáneo a la realización (Domínguez, 2005), pues el hablar espontáneamente nos lleva a tener que pensar en cómo transmitimos las ideas al mismo tiempo que conversamos.

Ahora bien, gran parte de la conversación informal y de los usos orales en general producen formas en la enunciación tales como la inclusión de interjecciones, la producción de falsos arranques, expresiones hechas, pausas, suspiros, respiración, entre otros que acompañan a la producción, pues el hablante tiene a su disposición todo el registro de los efectos del tono de voz (Brown y Yule, 1993), por lo cual contrariamente a lo que piensa mucha gente, la oralidad es más compleja que la lengua escrita (Halliday, 1985) y la conversación espontánea es, gramaticalmente, la más compleja de todas las formas de lengua oral.

En los intercambios comunicativos orales, la alternancia de turnos (Briz, 2001) constituye uno de sus rasgos distintivos y las ideas que surgen entre turno y turno son denominadas intervenciones, es decir el enunciado o conjunto de enunciados como actos de habla (Searle, 1980) emitidos por un interlocutor. En cada una de las intervenciones el hablante recurre consecutivamente a repeticiones de términos para mantener la cohesión, términos que reciben diferentes denominaciones y que para efectos de este estudio nos interesan las muletillas y los reformuladores<sup>2</sup>.

Diversos lingüistas, entre ellos Obregón (1985), Mostacero (1995) y Domínguez (2005) han abordado, desde diferentes puntos de vista, el estudio de las denominadas muletillas, en el español de Venezuela, las cuales para unos son expresiones innecesarias, formas vacías, comodines, palabras abstractas que sirven para descansar y para tomar impulso en la oralidad y no aportan significado. Podríamos decir entonces, en este caso, que las muletillas en la andadura discursiva se consideran expresiones poco ventajosas, utilizadas por un enunciador con pobreza léxica, lo cual generaría una incapacidad para comunicar con precisión ideas y sentimientos.

Para otros lingüistas es necesario, además, revisar si cuando utilizamos una palabra que parece innecesaria, la misma puede tener funciones específicas, como por ejemplo, la función fática, para decirle al interlocutor que el canal de la comunicación sigue abierto, que uno está dispuesto a seguir comunicándose con él, por lo que la repetición, en este caso, no tiene contenido informativo directo para el receptor, sino que el oyente sólo percibe

que el interlocutor, probablemente, no tiene claro lo que quiere decir y que necesita apoyarse en frases o palabras para poder continuar hablando. Ahora bien, otra manera de caracterizar las repeticiones frecuentes en el discurso oral es a través de lo que Martín Zorraquino y Portolés (1999) han denominado reformuladores, en su tipología de marcadores discursivos<sup>3</sup>.

Para Martín Zorraquino y Portolés (1999) los reformuladores presentan el miembro del discurso en el que se encuentran como una expresión más adecuada de lo que se pretendió decir con un miembro precedente. Se clasifican en cuatro grupos<sup>4</sup>. En este estudio nos ocupamos de los reformuladores explicativos por cuanto es de esta subclasificación de donde procede la partícula *o sea*, la cual constituye para el hablante una manera de repetir lo dicho en el primer miembro pero aclarando, especificando, corrigiendo y proponiéndole al receptor nuevas explicaciones, además de dejarle al interlocutor la tarea de elaborar lo dicho, cuando entre ambos comparten el mismo conocimiento.

La partícula *o sea* aparece en el discurso como un reformulador de explicación. El segmento explicador introducido con *o sea* constituye una aclaración de algo anteriormente dicho o dado a entender. Esta forma, de acuerdo con Casado (2000), tiene el valor de introductor de un nuevo acto pragmático del hablante mediante el cual explica o aclara el contenido significativo del discurso anterior a la partícula. Este es el valor más general de la forma *o sea*. Aunque puede poseer otras funciones, cabe establecer su valor semántico en términos de explicación o aclaración. Asimismo, Casado (1991) menciona que éste es el marcador explicativo más usado en la lengua hablada.

La forma *o sea* hereda, en parte (Casado, 1996)<sup>5</sup>, el valor de las conjunciones latinas SIVE y VEL, con la misma raíz de VELLE, con el significado de "o lo que es lo mismo". En el origen de este reformulador se encuentra la construcción no lexicalizada "sea", como en el ejemplo matemático común sea  $X$  o sea  $Y$ . A lo largo de la historia de este marcador se encuentran usos de la partícula que introducen el valor de una alternativa denominadora, con sentido de explicación o reformulación.

## Caracterización de las funciones de *osea* en el habla espontánea

En el discurso espontáneo oral se comparte la situación, y los hablantes van construyendo conjuntamente el sentido de la enunciación, por lo cual utilizan paráfrasis, refraseos, repeticiones de términos, entre otros. Una de las partículas que probablemente, se repite con mayor frecuencia en este tipo de discurso es *o sea*, por lo cual vamos a caracterizarla con cuatro funciones específicas, siguiendo a Martín Zorraquino y Portolés (1999) y a Domínguez (2005, 2006):

### 1. *Función reformuladora que anula la idea anterior.*

Esta función está relacionada con aquellos conectores reformulativos no parafrásticos puesto que vinculan instrucciones con un mínimo establecimiento de equivalencia. El hablante considera que lo ya dicho no transmite satisfactoriamente su intención comunicativa y utiliza el reformulador *o sea* para presentar el miembro del discurso que lo sigue como una mejor expresión de lo que pretendió decir con el miembro anterior. La reformulación va desde la explicitación de un primer miembro que pudiera ser mal comprendido hasta la rectificación total.

La reformulación, particularmente en el discurso oral, es sumamente dinámica, es decir que en el proceso reformulativo se produce un movimiento mediante el cual se generan algunos cambios que pasan a ser definitivos en la andadura discursiva, cuando en el proceso de reformulación del primer enunciado se convoca otro enunciado con una trayectoria tópica diferente a la cláusula reformulada. Así, en las siguientes secuencias, tomadas del corpus objeto de análisis, aparecen cambios marcados con el uso de *o sea*:

[1] J: .... *pero la nota es así, burda de bien chamo, porque... no sé, también siento que... ¡mierda! qué voy a agarrar una fortaleza, así... pero bien, o sea, pero no una fortaleza así, de ego y tal, y de que no sé que más, ¿no?... una fortaleza así, interna que más humildad...* [CHEMCMJ2]

[2] X: ... el sábado usted sabe que tiene que ir al mercado [...] porque yo no puedo cargar bolsas [...] porque yo soy operada de hernia, yo no puedo *o sea* y el va conmigo al mercado, pero es que si usted, usted desde un principio se la deja montar, se la montó, yo desde que me fui para allá yo le dije: mire las vainas conmigo son así, así y así, si le funciona así... vamos, si no agarre usted por su lado y yo por el mío... [CHEMA5]

[3] J: ¿verdad? Pero entonces, ahora organización, sistema y todo eso y, *o sea*, el hecho de que los hombres vivan tan juntos, produce tanto miedo en ellos y una alimentación mental que los lleva a vivir a cincuenta voltios ¿entiendes?... [CHEMJ2]

En [1], en el segmento previo al marcador, el hablante establece que va a agarrar una fortaleza, para luego explicar que esa no es una fortaleza de fuerza física, sino más bien interna, espiritual o moral que le lleva a la humildad. El reformulador *o sea* le permite al hablante darle una equivalencia mínima y aún cuando sigue hablando de fuerza deja bien claro a que tipo de fortaleza se refiere.

En [2] vemos como la persona que habla modifica la trayectoria tópica del primer enunciado y añade una nueva orientación al texto con contenido parcialmente nuevo. El segmento posterior al marcador aparece como consecuencia del anterior pero con una idea que explica otro tópico, pues aquí hace una exposición de motivos para dejar claro cuál es su paradigma frente a los hombres.

En [3], luego del uso del reformulador *o sea*, la hablante expresa una idea totalmente nueva. Pues, previo al marcador conversa sobre una determinada organización y posterior a él identifica el temor de los hombres a convivir en un espacio organizado.

## 2. Función refraseadora.

El refraseo, a decir de Lopes Fávero (1997 citada por Domínguez, 2005) constituye una equivalencia parafrástica donde

el enunciado reformulado es necesariamente una nueva formulación de un tema ya iniciado anteriormente y marcada por el reformulador *o sea*, el cual se constituye en el vehículo de la reformulación discursiva. Así, en las siguientes secuencias aparecen cambios marcados con el uso de *o sea*, donde lo reformulado aparece cargado de un alto contenido de información parafrástica.

[4] M: (...) *esos alemanes son muy duros para conocer, son muy... este por lo menos allá, allá está el cómo es... la diferencia entre amigo y conocido. Amigo es amigo de verdad o sea lo que de verdad significa ser amigo de alguien...* [CHEMA4]

[5] J: (...) *todos los hombres serán libres, vivirán por ahí, no sé o sea haciendo lo que realmente quieren, pero parte del juego es...* [CHEMJ2]

En [4] el reformulador *o sea* salta en la oralidad para darle continuidad a la conversación, referida a la amistad de los alemanes, para lo cual la hablante explica como aquellos establecen diferencias marcadas entre amigos y conocidos, y precisa aún más la información cuando dice parafrásticamente lo que significa ser amigo de alguien.

En [5] el reformulador *o sea* le permite a la hablante desarrollar el tópico *libertad* para referirse a este valor como un deseo real de los seres humanos. Entendemos que el enunciado previo al reformulador contiene una información paralela a la del enunciado reformulado, siempre sobre la libertad, aunque de forma más explícita y sin añadir un contenido informacional nuevo.

### 3. Función de apoyatura para el arranque de la intervención.

El habla espontánea se da en contextos familiares, comunitarios, con un café de por medio o simplemente sin esa parafernalia que rodea los actos de habla más formales. Por lo tanto, uno de los rasgos más evidentes del intercambio

comunicativo oral espontáneo es el uso de marcas que llenan los silencios para no dejarse quitar el turno, como las conocidas pausas llenas (mm... e... este... o sea... bueno... mira...) y además, ayudan al hablante a iniciar sus intervenciones y ordenar la construcción del texto.

Asimismo, en el proceso de la comunicación espontánea oral aparecen recursos que permiten al hablante apoyarse y continuar la andadura discursiva. Por una parte, en el contexto de los marcadores discursivos, surgen los reformuladores, específicamente *o sea*, partícula que venimos caracterizando en este estudio y que juega un papel importante para el desarrollo de la generación de ideas en el acto comunicativo oral, específicamente en el arranque para la toma de turnos.

Por otra parte, Domínguez (2005) menciona que en la oralidad aparecen simultáneamente las hesitaciones, retrocesos, correcciones y repeticiones, fenómenos que en la línea sintagmática facilitan la fluidez del discurso por cuanto le permiten al hablante tomar tiempo para seguir adelante, y reformular lo dicho para corregirlo, o para decirlo en otros términos que a su juicio son más adecuados. Surge, entonces una interrogante: ¿son los marcadores los que ayudan con la aparición de estos fenómenos o, contrariamente, son estos fenómenos los que permiten el uso de los marcadores en el arranque de la intervención? Veamos algunos ejemplos en el corpus objeto de estudio.

[6] *M: bueno, pues. No, pero, pero ella... o sea porque yo le dije a ella: ay porqué al principio en el curso donde yo estaba toda la gente se iba a quedar dos meses o un mes o dos meses ...[CHEMA4]*

[7] *M: o sea es caro en el sentido de... lo que gana la gente allá, o sea no, no a vista relativamente para uno si es más barato que aquí... este un alquiler en Santiago puede andar por los doscientos mil (...)[CHEMJ5]*

[8] *J: o sea, son posturas, son yoga, son tantas cosas que, ¡no, pana! Anoche sentí algo así burda de arrecho ¿sabes? (...)* [CHEMJ2]

En [6], [7] y [8] la forma *o sea*, además de contribuir con la reformulación del contenido textual, probablemente le sirve al productor del texto para organizar lo que va a decir. Puede notarse como en estos intercambios comunicativos la partícula *o sea* puede coadyuvar con el hablante para que gane tiempo suficiente que le permita preparar sus ideas en un acto de habla para poder transmitir el mensaje que realmente desea y no otro. Pues, hablar es hacer, es compartir su mundo, es expresar formas de vida, pero también supone construir formas de vida. (Wodak y Meyer, 2003)

#### 4. Como cierre de turno.

En el hablar cotidiano, el productor textual deja ideas sueltas para que el interlocutor se imagine u organice todo lo que viene en la continuidad del discurso. En los jóvenes venezolanos de hoy, en tanto economizadores del lenguaje (Martinet, 1997) en algunas ocasiones hacen uso de un reformulador para cerrar la intervención. Así, por ejemplo, ante la pregunta de un investigador *¿Cómo estuvo la prueba en la universidad?* El hablante responde: *sali rápido, o sea...* es decir que el hablante supone que su interlocutor infiere lo que le quiso decir, o bien que la prueba estuvo fácil y que salió muy bien, o también que la evaluación estuvo tan difícil que se vio obligado a entregar rápidamente. Salta, entonces un aspecto importante en el cierre de turno: las inferencias. Es decir que la parte de la información omitida se delega en las inferencias. Sin embargo, para que una situación de comunicación se desarrolle con éxito exige, al menos, conocimientos compartidos entre el emisor y el receptor.

Con relación a las inferencias, Sperber y Wilson (1994) en el modelo que proponen, aspiran identificar los mecanismos subyacentes, arraigados en la psicología humana, que explican cómo los humanos se comunican unos con otros. Este propósito inicial se articula en cuatro premisas fundamentales: 1) Cada enunciado posee una variedad de posibles interpretaciones; 2) el

oyente no recibe todas estas interpretaciones posibles de la misma forma, sino que algunas requieren más esfuerzo de procesamiento que otras; 3) los oyentes están dotados de un único criterio general para evaluar las interpretaciones; y 4) este criterio es suficiente para excluir todas las interpretaciones excepto una, que es la que finalmente se acepta.

Estos autores ponen de relieve la actividad inferencial del destinatario para dar sentido a la actividad comunicativa del emisor. No en vano, los mensajes a menudo comunican una información diferente de la que se puede extraer literalmente de las palabras que se pronuncian. En este sentido, la inferencia del destinatario llena el vacío que existe entre la representación semántica del enunciado y lo que de hecho comunica dicho enunciado. La inferencia permite, además, diferenciar las posibles interpretaciones de un enunciado verbal. Veamos algunos ejemplos en el corpus objeto de análisis.

[9] *X: no he perdido así como... y ahorita me están sacando no sé la chicha y creo que voy a hacer un taller de todos los días... como por mes y medio para bailarines o sea. [CHEMA4]*

[10] *M: este él se va para... él se va con una visa de estudiante porque ya pagó un curso o está pagando un curso allá de inglés y con eso, con el curso puede trabajar medio tiempo y él ya tiene donde va a trabajar y todo de mecánico o sea. [CHEMA4]*

En [9] y [10] el receptor del mensaje debe activar el conocimiento compartido para entender que es lo que desea comunicar el emisor, pues ambos, emisor - receptor, deben participar de un espacio común de conocimiento. Es decir que el receptor puede inferir en [9] que el taller para bailarines forma parte de las actividades de la hablante, las cuales son varias, puesto que se esté esforzando mucho. En [10] se puede inferir que también el emisor del mensaje deberá esforzarse mucho por el trabajo de mecánico de medio tiempo, pues además del trabajo debe asistir a un curso de inglés.

### *Entonces, ¿cómo quedan las muletillas en el habla espontánea?*

Luego de caracterizar el reformulador *o sea* nos podríamos preguntar si las repeticiones excesivas de esta partícula en el habla espontánea, en el mismo segmento textual, constituyen las llamadas muletillas. Veamos en un párrafo el uso de *o sea* en el habla espontánea:

[11] *J: me dice que, o sea, que el estuvo en una, en un curso así pago y todo y no sé que más, con unos gnósticos, unas bromas y los tipos le decían que eso, o sea, que, o sea, que todo el poder esta en ti y que todo depende de lo que tú creas; porque entonces el tipo y que llega y llama a varias personas... y le da una espiga... entonces les pregunta y que ¿qué crees tú que sea esta espiga? y tal, y la gente la agarraba y daba una teoría, una teoría y todo el mundo mantenía teoría diferentes y decía que de eso se trata, solo respe... respetar teorías, pero seguir tu teoría, ¿entiendes? o sea, lo que tú creas a lo que sea, al precio que sea, ¡uh, lánzate! O sea ¡na... es arrechísimo! O sea, la broma es lo ¿verdad? es el propio juego así virtual y tal, o sea que la nota no uff! [CHEMJ2]*

En [11] se puede detectar el uso frecuente de la partícula *o sea*, donde pareciera que la misma es innecesaria en la andadura discursiva. Sin embargo, la repetición del término contribuye con la construcción de un bloque discursivo que se construye en la mente de los hablantes como un conjunto simultáneo de informaciones situacionales. El término *o sea*, utilizado con mucha frecuencia por los hablantes, va configurando los enunciados, merced a las sucesivas reformulaciones que produce la partícula y a la vez le da el sentido pragmático al acto comunicativo. Es decir que las partículas, denominadas por algunos lingüistas como muletillas o expletivos, como es el caso de *o sea*, no son tales, pues como vimos, alguna función esta cumpliendo en el habla espontánea que es donde, probablemente, aparecen con mayor frecuencia.

Sobre el uso repetitivo de una partícula en el mismo acto comunicativo Portolés (2001), apunta que podría pensarse en usos

expletivos, pero estos usos pueden contribuir con la fluidez de la conversación, particularmente en el habla espontánea, por lo cual no pueden ser considerados innecesarios, por cuanto no dejan de utilizarse con un cierto cometido en el proceso interactivo oral.

## Consideraciones finales

El estudio relacionado con el reformulador discursivo *o sea* ¿muletilla o reformulador en el discurso oral? nos permitió, entre otras las siguientes conclusiones:

En este estudio abordamos cuatro funciones de la partícula *o sea*: función reformuladora que anula la idea anterior, rephraseo, como apoyatura para el arranque de la intervención y como cierre de turno. Estas nos permiten pensar en la enorme posibilidad de usos que puede tener una partícula como *o sea* en la oralidad, particularmente en el habla espontánea.

La partícula lingüística *o sea* se utiliza en el habla espontánea, en principio, para relacionar el segmento en el que se hallan con el sentido general de lo expresado, sirviendo de continuidad o enlace, o de vehículo expresivo de diversas actitudes del hablante en relación con lo enunciado o con lo que se va a decir, y que pueden llegar a sentirse como muletillas, pero que dada la utilidad en su uso no deberían existir condiciones que restrinjan su utilización.

Cualquiera que se haya detenido en el estudio de una conversación habrá comprobado la existencia de numerosos marcadores que parecen carecer de significado claro, por lo cual se pudiera pensar que se trata de muletillas, sin embargo los usos mencionados del reformulador *o sea* poseen un valor para el buen funcionamiento de la conversación, por lo cual no se pueden considerar innecesarios, ya que no dejan de utilizarse con un cierto cometido en el proceso de la interacción verbal. Con todo, como dice Portolés (1998) esto no significa que no sea censurable su aparición excesiva.

Por lo tanto, nuestras observaciones tienen un carácter marcadamente provisional, entre otras razones, porque, como han señalado algunos autores que se han ocupado de temas como el que aquí estudiamos, es mucho todavía lo que queda por hacer. Finalizamos insistiendo en lo provisional de nuestras conclusiones

acerca de un tema como el marcador *o sea* que, sin duda, necesita ser tratado con mucha mayor profundidad.

### Referencias bibliográficas

- Briz Gómez, Antonio. 2001. *El español coloquial en la conversación*. Barcelona España: Ariel.
- Brown, Gillian y George Yule. 1993. *Análisis del discurso*. Madrid: Visor.
- Calsamiglia Blancafort, Helena y Amparo Tusón. 1999. *Las cosas del decir*. Manual de análisis del discurso. Barcelona: Ariel
- Casado Velarde, Manuel (2000), *Introducción a la gramática del texto del español*. Madrid: Arco/Libros.
- Casado Velarde, Manuel. 1991. Los operadores discursivos *es decir*, *esto es*, *o sea* y *a saber* en español actual: valores de lengua y funciones textuales. *Lingüística Española Actual* 13 (1991)
- Casado Velarde, Manuel. 1996. Notas sobre la historia de los marcadores textuales de explicación *es decir* y *o sea*. Universidad de Navarra. Disponible en:  
<http://www.unav.es/linguis/grames2/historiamarcadores.pdf>
- Cortés Rodríguez, Luís. 1991. *Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*. Málaga: Ágora.
- Domínguez Mujica, Carmen Luisa. 2005. *Sintaxis de la lengua oral*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Domínguez Mujica, Carmen Luisa. 2006. *Seminario Pero, entonces pues... conectores de la oración y del texto*. Lapso B-2006. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Espasa – Calpe. 1998. *Nuevo diccionario enciclopédico espasa*. Barcelona: Espasa

- Gili Gaya, Samuel. 1980. *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Bibliografía.
- Halliday, Michael y Ruqaiya Hasan. 1976. *Cohesion in English*, London: Longman.
- Martinet, André. 1997. *El lenguaje. La comunicación*. Buenos Aires: Nueva Visión
- Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés. 1999. Los marcadores del discurso. En: Ignacio Bosque y Violeta Demonte, coords. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Moliner, María. 1998. *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos
- Moreno y Domínguez. 2005. *Corpus del Habla Espontánea de Mérida*. Mérida: Universidad de Los Andes
- Mostacero, Rudy. 1995. Marcadores y comodines en el discurso dialogado. Letras 51 – 52 . Caracas: IUPC – CILLAB
- Obediente, Enrique. 2001. *Fonética y fonología*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Obregón, Hugo. 1985. *Introducción al estudio de los marcadores interaccionales del habla dialogada en el español de Venezuela*. Caracas: I.U.P.C – CILLAB
- Portolés, José. 1998. *Los marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Sacks, Harvey; Emanuel Schegloff y Gail Jefferson. 1974. A simplest systematics for the organization of turn – taking for conversation. *Language* 50.4.
- Schiffrin, Deborah. 1987. *Discourse markers*. Cambridge: Cambridge University Press.

Searle, John. 1980. *Actos de habla*. Ensayo de filosofía del lenguaje. Madrid: Cátedra

Sperber, Dan Y Deirdre Wilson. 1994. *La relevancia. Comunicación y procesos cognitivos*. Madrid: Visor

Wodak, Ruth y Michael Meyer. 2003. *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa

### Notas:

<sup>1</sup> El concepto de Marcador Discursivo fue propuesto por Schiffrin en distintas publicaciones, pero básicamente en su trabajo *Discourse Markers* (1987), donde los definió operacionalmente como aquellos "elementos secuencialmente dependientes que enmarcan las unidades de habla" (1987:31). De igual manera, Obregón (1985), Portolés (1998), Martín Zorraquino y Portolés (1999), Domínguez (2005), han tomado las ideas de Schiffrin en sus investigaciones.

<sup>2</sup> Enlaces extraoracionales (Gili Gaya, 1980); Cortés (1991) distingue entre los usos expletivos, muletillas y conectores; Martín Zorraquino y Portolés (1999) los denomina marcadores del discurso, de donde surgen los reformuladores.

<sup>3</sup> Para información detallada de la tipología de marcadores discursivos revisar el texto de María Antonia Martín Zorraquino y José Portolés Lázaro (1999).

<sup>4</sup> Explicativos. Presentan el nuevo miembro del discurso como una explicación del anterior que pudiera ser poco comprensible. Rectificativos. Sustituyen un primer miembro con una formulación incorrecta, por otra que la corrige o, al menos la mejora. De distanciamiento. Estos reformuladores presentan como no relevante un miembro del discurso anterior a aquel que los acoge. Recapitulativos. Introducen una recapitulación o conclusión de un miembro discursivo anterior o de una serie de ellos.

<sup>5</sup> Cfr. [www.unav.es/linguis/grames2/](http://www.unav.es/linguis/grames2/)